

LA ROMANIA DE LAS MIGRACIONES: LITERATURA DE IDA Y VUELTA

Juana Castaño Ruiz

Universidad de Murcia*

Abstract: The presence of citizens from different origins alters the physiognomy of towns and cities and also introduces new customs and habits in everyday routines, such as new languages from very distinct origins that have to live together with the officially national ones.

Together with the traditional terms of *Romania 'perdida'* and *Romania 'nueva'*, we additionally propose that of *Romania 'de las migraciones'* or *Romania 'novísima'*, which is the result of all those migratory movements that were so common during the 20th and the beginning of the 21st centuries. Fiction, as a reflection of reality, echoes this phenomenon through 'an outward and return literature' that portraits the contemporary version of immigration.

Resumen: La presencia de ciudadanos de diversas procedencias modifica la fisonomía de pueblos y ciudades, introduciendo nuevas costumbres en la realidad cotidiana lo que incluye la convivencia de lenguas de origen muy distinto con las oficiales o propias de un país.

A los términos tradicionales de *Romania perdida* o *submersa* y *Romania nueva* proponemos añadir el de *Romania de las migraciones* o *Romania novísima*, fruto de los movimientos migratorios tan frecuentes en el siglo XX y en los inicios de este siglo XXI. La ficción, como reflejo de la realidad, se hace eco de ese fenómeno en una "literatura de ida y vuelta" que retrata la inmigración en su versión contemporánea.

* **Dirección para correspondencia:** Juana Castaño Ruiz, Facultad de Letras, Departamento de Filología Francesa, Románica, Italiana y Árabe, C/ Santo Cristo, 1, 30001-Murcia (España). E-mail: juanacas@um.es.

I. DEL IMPERIO A LOS IMPERIOS

Cuando el Imperio Romano se rompe como entidad política, el término *Romania* seguirá representando su herencia desde el punto de vista lingüístico y cultural. Esa herencia está hoy representada por las lenguas románicas descendientes del latín. Si recordamos la historia de estas lenguas para llegar a la actualidad, debemos partir de la implantación de la lengua latina como consecuencia lingüística de la romanización, lo que se conoce como latinización. Se impuso el latín en territorios muy amplios y sobre lenguas muy distintas (las llamadas lenguas de sustrato) como el galo, el etrusco, el ibérico o el dacio, acabando con todas esas lenguas, aunque dejaron su huella en la lengua conquistadora. Tras la ruptura del Imperio, el latín recibiría la influencia del germánico y del árabe (lenguas de superestrato), que contribuirían a la configuración de las lenguas románicas. Se dice que el francés, el español o el italiano representan el latín hablado en el siglo XXI, puesto que estamos ante un grupo de lenguas que suponen un estadio en la evolución ininterrumpida de la lengua latina a lo largo del tiempo. Las lenguas de sustrato desaparecieron, aunque dejando marcas, al ser sustituidas por el latín, mientras que éste se transformó en las lenguas románicas, recibiendo influencias de las lenguas de superestrato.

Hoy, los lugares ocupados por las lenguas románicas no se corresponden exactamente con los lugares a los que llegó el latín y el primitivo concepto de *Romania* se ha matizado con otros que nos explican su situación en el mundo actual. Muchos territorios no se romanizaron por completo y se perdieron para la romanización desde el punto de vista lingüístico. O se romanizaron superficialmente, de manera que se mantuvo la lengua de origen o se impuso como lengua posterior.

Tanto la *Romania perdida* como la *Romania nueva* conforman el mundo románico actual. Si la *Romania perdida o submersa*, no tan perdida pues quedan en ella restos latinos, nos puede dar idea de cómo era el latín, la *Romania nueva* nos permite conocer la formación de nuevas variedades desde la base de las lenguas románicas. En un artículo anterior¹, proponíamos completar los términos tradicionales con otro de nuevo cuño: *Romania de las migraciones* o *Romania novísima*, fruto de los movimientos migratorios tan frecuentes en el siglo XX y en los albores de este siglo XXI. Lenguas como la española están viviendo una nueva época de esplendor gracias a esos movimientos migratorios, bien porque son hablantes hispanos los que se trasladan, bien por el interés de no hispanohablantes por aprender nuestra lengua. Ese interés nos lo transmiten las noticias de prensa cada día, como las referidas al manifiesto reclamando la enseñanza del español para inmigrantes durante la celebración de un curso de la Universidad Menéndez Pelayo o la pelea por el voto hispano en la última campaña electoral por la presidencia de Estados Unidos.²

Como recordábamos en el mismo artículo, hay algunos aspectos que caracterizan en la actualidad a la *Romania* o comunidad de herencia de la lengua y la cultura latinas:

1. Status diferenciado, tanto por su extensión territorial como por su número de hablantes, por su tradición literaria y por su reconocimiento (o no) oficial.

1 Juana Castaño Ruiz, "La vigencia del término Romania en la sociedad globalizada", en *Amica Verba: in honorem Prof. Antonio Roldán Pérez*, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2005, Tomo 1, pp.189-204.

2 *Ibidem.*, p. 192.

2. La frontera política de los estados cuyas lenguas pertenecen a este grupo románico no coincide siempre con la frontera lingüística. En Europa, estas lenguas rompen las fronteras políticas de los países en donde oficialmente se hablan para entrar en los territorios vecinos. Además, las lenguas románicas se extienden más allá de los lejanos límites del Imperio Romano hacia la denominada Romania Nueva, fruto de la extensión de algunas de ellas, convertidas en lenguas colonizadoras a partir del siglo XV. En el caso del español, se añade su difusión en Europa central y oriental y en el norte de África tras la expulsión de los judíos sefardíes en 1492.
3. La mayor parte de los países englobados en la Romania son países plurilingües. Según los casos, se trata de la presencia en su territorio de diversas variedades románicas o de lenguas de otro origen.
4. Las lenguas de la emigración. Una nueva realidad lingüística se añade a la situación más o menos estable de estos países de habla románica, atribuible a un fenómeno social extendido en nuestros días como es el de la presencia de inmigrantes.

II. MIGRACIONES DE AYER Y HOY

La Romania fue plurilingüe desde su origen. El Imperio Romano ocupó un espacio inmenso con poblaciones diversas que hablaban lenguas diferentes. Poco a poco fueron las poblaciones conquistadas aprendiendo el latín y sus lenguas originarias desapareciendo ante la fuerza de la lengua del Imperio.

Debemos insistir en la importancia de las migraciones para la expansión de las lenguas y las culturas en distintas etapas históricas. Del latín a las lenguas románicas, pero también la expansión del español en el siglo XV con la expulsión de los judíos españoles y la llegada de los españoles a América. En la actualidad, la lengua y la española cumple con un importante papel comunicativo en Estados Unidos como consecuencia de la llegada de hispanos de diverso origen.

La expansión de unas lenguas y el retroceso de otras están ligados a los desplazamientos de población por motivos distintos, lo que ha provocado a lo largo de la historia el contacto entre lenguas de origen diferente y su correspondiente influencia mutua. Incluso, en caso de extrema influencia, la sustitución de unas lenguas por otras. Esa influencia tiene lugar en la lengua hablada y también en la lengua escrita, un fenómeno que se está repitiendo en la actualidad.

En nuestro tiempo asistimos a un fenómeno mundial de grandes oleadas migratorias debidas a causas políticas y económicas, fundamentalmente, que tienen como resultado la llegada de inmigrantes a países de acogida distintos al suyo para establecerse en busca de mejores condiciones de vida. Las sociedades se están convirtiendo en sociedades multiétnicas, lo que no es nuevo en el caso de las comunidades románicas. Recordemos que el Imperio Romano fue también un mosaico de poblaciones y de culturas, al que se refiere Giovanni Sartori al hablar de la conciencia que se tiene en la sociedad moderna de que el ciudadano nace con la Revolución Francesa: “En realidad, el *civis* romano es anterior a 1789. Y el Imperio Romano, en tanto que era poliétnico, policultural, politeísta y, en resumen, “poli-todo” (hubiera sido un verdadero manjar para los multiculturalistas),

estaba precisamente cimentado en la protección que la ciudadanía romana suministraba a los pueblos que lo aceptaban y la pedían³.

III. LAS LENGUAS DE IDA Y VUELTA. LAS LITERATURAS DE IDA Y VUELTA

Las lenguas románicas no han estado nunca en una urna sino que su presente es fruto de su pasado y de su trayectoria histórica. Hoy son lenguas poliédricas enriquecidas con muchos acentos y matices, propios de los países en los que se hablan y escriben.

Nuestra propuesta es la de observar el uso de las lenguas románicas para narrar en textos literarios la partida de poblaciones migrantes desde su país de origen, su desplazamiento y su asentamiento en el país de acogida. Es un aspecto particular de las lenguas románicas que queremos rastrear a través de textos literarios, esos textos literarios a los que hemos denominado anteriormente de forma genérica “literatura de ida y vuelta”⁴.

Es un rasgo que caracteriza a parte de la literatura actual, no exclusivo de un país o un continente. Veamos la opinión del escritor Hanif Kureishi sobre el enriquecimiento que supone para la vida literaria la experiencia de un número considerable de escritores, hijos de la emigración más reciente: “Cuando yo era un chaval, en los cincuenta, Inglaterra era más bien blanca, y lentamente empecé a cambiar, y hemos tenido ola tras ola de inmigrantes, primero del sureste asiático y ahora del este de Europa. Y esto ha resultado muy creativo; gran número de escritores británicos, como yo mismo, o Rushdie o Zadie Smith, o Ishiguro, tenemos nombres asiáticos o de otros continentes...O sea, que nuestra cultura ha evolucionado con la inmigración...Como les está pasando ahora a otros países europeos, España, Italia, etcétera...Esto sugiere cuestiones muy interesantes para mí sobre la raza, la identidad, la xenofobia, y sobre cómo aprendemos a disfrutar de la diversidad de la gente”⁵.

En el ámbito románico, podríamos pensar en obras literarias recientes que presentan el fenómeno migratorio desde la propia experiencia de los escritores, emigrantes ellos mismos o hijos de emigrantes. Recordemos algunos de esos nombres, muchos de ellos autores consagrados: Melania G. Mazzucco en Italia; Antonio Lobo Antunes en Portugal; en España, Pablo Aranda, Suso Mourelo o Sergio Barce; en Francia, Daniel Pennac, Tahar Ben Jelloun; en Estados Unidos, escritoras de origen hispano como Julia Álvarez o Sandra Cisneros.

A nuestro entender no se trata de una literatura colonial o neocolonial⁶ que describa las experiencias de los que emigraron incluso en los años 50 o 60 del siglo XX, sino de experiencias que se viven en nuestro mundo contemporáneo. Hablamos de libros recientes, en muchos casos recién publicados, que retratan la inmigración en la versión literaria, más

3 G. Sartori, *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Grupo Santillana de Ediciones, Madrid, 2001, p. 101.

4 Conferencia “Literatura de ida y vuelta” pronunciada el lunes 14 de noviembre en el VII Curso *La Variación Sociolingüística. Enfoque contrastivo*, Universidad de Murcia (10-18 de noviembre de 2005).

5 Juan Cruz Ruiz, “Aprendemos a disfrutar de la diversidad de la gente”, *EL PAÍS*, 1-11-04.

6 Un importante debate se está produciendo en la actualidad en Francia sobre la relación entre la época colonial y el auge de la inmigración. Véase, como ejemplo, el suplemento literario de *Le Monde* del 13 de octubre de 2006 que dedica varias páginas al tema con el siguiente epígrafe de portada: “La France à l’heure postcoloniale. Après le temps des polémiques, plusieurs ouvrages approfondissent le débat sur les prolongements contemporains de notre passé impérial”.

reposada y reflexiva de lo que supone la inmediatez de las noticias de prensa. Representan la experiencia directa de estos escritores o de sus familias, en el siglo XX e inicios de este siglo XXI. Los movimientos de frontera, el viaje, el naufragio, el asentamiento en el nuevo país, el desarraigo, la experiencia de la adaptación a la nueva sociedad de acogida, retratando aspectos culturales, lingüísticos, religiosos o educativos.

Son autores procedentes de territorios que en su momento formaron parte de imperios coloniales (España y los países del Centro y Sur de América, Francia y los países de África), que hablan las lenguas románicas asentadas en sus países de origen (español, francés), pero que ahora han realizado todavía otro salto a un nuevo destino (hispanos a Estados Unidos, magrebíes a Francia o España) y cuentan estas nuevas experiencias de ida y vuelta.

Detrás de la mayoría de esos escritores está su propia vida personal y su experiencia, que transmiten en los textos. Otros tratan estas experiencias vitales no porque las hayan conocido en primera persona, sino porque sienten interés por acercarse a las personas que las viven o porque quieren denunciar situaciones que no deberían ser vividas.

De esta forma, constituyen una especie de grupo dentro de los escritores que, cada vez con más frecuencia, insisten en presentar en su obra la convivencia de lenguas y culturas, como consecuencia de los fenómenos migratorios. Esa nueva presencia en los textos literarios se ha ido acrecentado en los últimos tiempos al igual que ha ocurrido en la vida diaria de muchos ciudadanos y en los medios informativos⁷. La literatura actual expresa ese aspecto desde la perspectiva de los escritores como testigos cualificados. Realidad y ficción se hacen compañeras y el discurso literario se hace eco de este fenómeno, hasta el punto de que, cuando se leen las crónicas periodísticas sobre un naufragio o sobre el descubrimiento de los naufragos en las playas, sobre los ritos religiosos en las parroquias distintos al católico, sobre los problemas de alquiler de viviendas de inmigrantes o sobre los matrimonios de conveniencia no se sabe si fue antes la realidad o la ficción.

IV. LITERATURA DE IDA Y VUELTA: AUTORES Y TEXTOS

No vamos a insistir en la tipología de los textos y al posible papel del escritor al abordar el tema de la inmigración, pues ya fue objeto de uno de nuestros trabajos anteriores⁸. Sí queremos recordar aquí las palabras del escritor Azouz Begag, hijo de argelinos emigrados a Francia, pues nos parecen muy significativas del propósito que busca el autor con sus textos: “La emancipación del individuo pasa por la cultura” dice Begag⁹, para añadir: “Mi deber es

7 Juana Castaño Ruiz, “La cara amable de la noticia: inmigrantes en la vida cotidiana española”, en Antonio M. Bañón Hernández (ed.), *Discurso periodístico y procesos migratorios*, Gakoia Liburuak, San Sebastián, 2007, pp. 161-196.

8 Juana Castaño Ruiz (2004): “Discurso literario e inmigración: Escritores y tipología de textos”, *Tonos Digital*, nº 7: <http://www.um.es/tonosdigital/znum7/estudios/dinmigracion.htm>

9 Azouz Begag (Lyon, 1957) es escritor y profesor de Sociología. Fue Ministro Delegado para la Igualdad de Oportunidades en el último gobierno de Dominique de Villepin. Seguramente su libro más conocido es *Le gone du Chaâba*, relato en primera persona de un niño argelino, instalado con su familia en el suburbio de una gran ciudad. La vida miserable en las chabolas con sus realidades, costumbres y ritos choca con la sociedad ideal que encuentran los chicos en los libros de textos de la escuela. El libro fue adaptado al cine por Christophe Ruggia.

acercarla a los chicos de los suburbios a través de mis libros y aprovecho mi estatuto de escritor para hacer llegar mensajes políticos a los países que tienen problemas de inmigración. Hago literatura social: ¡Soy el Zola de la Francia de hoy!”¹⁰

En la presente ocasión, para representar esta “literatura de ida y vuelta” hemos querido elegir textos pertenecientes al ámbito hispanófono y francófono, como reconocimiento del papel que ambas comunidades tienen desde el punto de vista de la acogida de “nuevos vecinos”. Junto al papel tradicional de Francia como país receptor, se añade ahora el alto número de hispanohablantes (del Centro y Sur de América)¹¹ que salen de sus países de origen para asentarse en otros lugares.

Los textos¹², en los que vamos a rastrear posibles elementos comunes que tienen que ver con la experiencia del día a día en la vida de los inmigrantes, son los siguientes:

- *Caramelo* de Sandra Cisneros.
- *El síndrome de Ulises* de Santiago Gamboa.
- *Mañana será otro día* de Faïza Guène.

Son textos recientes y describen las situaciones desde dos perspectivas: la de la sociedad que acoge a los nuevos pobladores y la de los propios individuos, acostumbrados a desenvolverse en un ámbito geográfico, cultural y lingüístico distinto. En este último aspecto, observamos en las ciudades actuales un frecuente plurilingüismo, fruto de estas nuevas presencias, lo que está provocando la existencia de un léxico específico que está incorporando neologismos y dando usos novedosos a palabras ya existentes¹³.

1. El español va y viene a/de América. *Caramelo*¹⁴ de Sandra Cisneros

Desde el siglo XV el español se fue implantando en los territorios del Nuevo Mundo pertenecientes a la Corona española y allí se ha conservado, recibiendo influencias diversas y adquiriendo acentos según su ámbito de uso.

La proximidad entre México y Estados Unidos supone la entrada a través de la frontera común de buscadores de mejor fortuna en la sociedad más rica del Norte. El escritor Carlos Fuentes reconoce la influencia mutua de ambas culturas: “Claro que sí, cuando la lengua española es la segunda más hablada de E. U., claro que ha cambiado ya la naturaleza de la cultura americana. La cultura no admite fronteras, puede haber la frontera del río Bravo o río

10 Isabel Obiols, “Azouz Begag trae a España sus historias de la inmigración”, *EL PAÍS*, viernes 8 de junio de 2001.

11 España es ahora país de acogida, aunque no debemos olvidar que ha sido tradicionalmente un país de emigrantes.

12 En el caso de las novelas de Sandra Cisneros y Faïza Guène, publicadas originariamente en inglés y francés respectivamente, utilizamos traducciones españolas con el fin de conocer el mantenimiento de formas léxicas en otros idiomas.

13 Juana Castaño Ruiz, ponencia “Procesos migratorios: nuevos ciudadanos/novedades léxicas”, en el Coloquio *Sémantique et Lexicologie des Langues d’Europe d’autres types de Langues: Des aspects théoriques aux applications*, Lille (22-23 octubre 2007). En prensa.

14 Sandra Cisneros, *Caramelo*, Seix Barral, Barcelona, 2003.

Grande, pero la cultura no va a admitir fronteras. La presencia latina de la lengua española, las costumbres, la familia, la comida, las canciones, los sueños, todo lo que usted quiera va a influir sobre el ánimo norteamericano, de la misma manera que la muy poderosa cultura comercial de E. U. influye en México: las cadenas de restaurantes, los hábitos, las formas de vestir, las películas, la televisión”¹⁵.

La pujanza de la lengua española en los Estados Unidos va en paralelo con el aumento de la población hispana llegada a ese país, lo que ha provocado incluso ciertas medidas de protección del inglés, la lengua nacional¹⁶. Y es que, según el escritor Ariel Dorfman, “lo que diferencia a estos recién llegados a las orillas norteamericanas de generaciones anteriores es que no están dispuestos a renunciar a su lengua materna. El castellano no a va a desvanecerse como el noruego o el italiano o el alemán lo hicieron durante olas asimilatorias anteriores.”¹⁷

La escritora Sandra Cisneros “de madre chicana (de origen mexicano nacida en Estados Unidos) y padre chilango (originario de Ciudad de México), emigrado a Estados Unidos en su juventud”¹⁸ nace en Chicago y está considerada la máxima representante de la nueva “narrativa chicana”. Aunque el original de la novela fue publicado en inglés (*Caramelo or Puro Cuento*, 2002) la traducción está realizada con sumo cuidado para transmitir la variedad de la lengua española que utilizan sus protagonistas, según aclara en la contraportada una nota del editor español: “La presente edición reproduce la forma en que los habitantes de las comunidades fronterizas sintetizan un lenguaje formado de palabras en inglés, español, el llamado “lenguaje de la frontera”.

Una nota de Liliana Valenzuela, la traductora, explica su propósito al pasar el texto del inglés al español: “La autora chicana Sandra Cisneros (...) nos lleva de la mano por un mundo que es en su mayoría en inglés, pero en el que, sin embargo, se usa una cantidad inusitada de palabras y frases, de sintaxis y modismos en español (...) Para recrear este mundo de referencias culturales dobles para el lector en español, elegí el español mexicano en los diálogos insertando algunos términos y expresiones en inglés que aun el lector monolingüe sea capaz de interpretar en la lectura con ayuda de otras pistas”¹⁹.

La novela relata la historia de tres generaciones de una familia mejicana, la familia Reyes. Algunos de sus integrantes emigraron a Estados Unidos y cada verano realiza una vuelta a las raíces, viajando desde Chicago a México para pasar las vacaciones con la familia. Tanto el viaje como la vida cotidiana de los protagonistas están plagados de referencias a las diferencias culturales y lingüísticas entre los protagonistas y el país que los acoge. La voz de una de las chicas de la segunda generación asentada en Estados Unidos, Celaya, Lala, es la que sirve de hilo narrativo a lo largo de todo el relato.

15 Alejandro Manrique y Manuel Martínez, “El escritor mexicano Carlos Fuentes habla de la política migratoria de EE. UU”, *El tiempo*, Bogotá (5-11-2005).

16 José Manuel Calvo, “El Senado estadounidense declara el inglés “lengua nacional” ante el auge del español”, *EL PAÍS*, 20-5-2006.

17 Ariel Dorfman, “Sueños de una nación bilingüe”, *EL PAÍS*, 11-5-2006.

18 *Caramelo*, “Nota la traducción: el revés del bordado”, p. 540.

19 *Ibidem*, pp. 540-41.

Son numerosas las alusiones a la lengua y a las dificultades para su comprensión y aprendizaje por parte de la generación que emigró a Estados Unidos: “El viejo proverbio tenía razón. El español era el idioma para hablar con Dios y el inglés el idioma para hablar con los perros. Pero papá trabajaba para los perros y si ladraban él tenía que saber cómo contestar a los ladridos. Papá mandó pedir el curso *Inglés Sin Stress* para estudiar en casa. Practicaba cuando hablaba con su jefe: “*Gud morning, ser.*” O al conocer a una mujer: “*Jáu du iú du?*” Si le preguntaban cómo le iba con sus clases de inglés: “*Beri güel, zenc iú.*”²⁰

Esas diferencias culturales y lingüísticas son patentes al crear problemas de entendimiento entre los abuelos mejicanos y los nietos educados en Estados Unidos: “Antonieta Araceli informa fielmente de todo esto a la abuela enojona, y la propia abuela enojona se ha dado cuenta de cómo estos niños criados al otro lado ni siquiera saben cómo contestar: “¿Mande usted?”, a su mayores. “*What?*”, decimos en ese idioma horrible que la abuela enojona oye como “*Guat?*” “*What?*”, repetimos entre nosotros y le repetimos a ella. La abuela enojona mueve la cabeza y rezonga: “Mis nueras han parido a una generación de changos.”²¹

Lo más doloroso es conocer el rechazo de los componentes de la misma cultura al descubrir que la adaptación a las nuevas circunstancias es posible: “Y fijate como hablan de mí:

— Oye, *hippy girl*, ¿eres mexicana? ¿De los dos lados?

— Por enfrente y por detrás —digo.

— Pos no pareces mexicana.

Por un lado quisiera darles una patada en el culo. Por el otro me da lástima ver lo ignorantes y estúpidos que son. Pero si nunca has ido más allá de Nuevo Laredo, ¿cómo diablos van a saber qué pinta se supone que tienen los mexicanos?, ¿verdad?”²²

2. París: La vida cotidiana en la gran ciudad. *El Síndrome de Ulises* de Santiago Gamboa y *Mañana será otro día* de Faïza Guène.

En la actualidad, muchas ciudades se han convertido en modelo de convivencia de culturas y lenguas y esa realidad es transmitida en los textos literarios, como ocurre con el París multiétnico de Daniel Pennac²³ o el Nueva York o el Dermont de la escritora dominicana Julia Álvarez²⁴.

Hemos elegido de nuevo la ciudad de París para observar la vida cotidiana de algunos de sus habitantes de origen no francés. En primer lugar el París que nos presenta el escritor colombiano Santiago Gamboa en su novela *El síndrome de Ulises*²⁵.

20 *Ibidem*, p. 255.

21 *Ibidem*, p. 44.

22 *Ibidem*, p. 427.

23 Daniel Pennac nos retrata un mosaico multiétnico del París actual con su población china y magrebí en Belleville. Véase, Juana Castaño Ruiz, “El mosaico multiétnico en la obra de Daniel Pennac”, *Tonos Digital*, nº 2, 2001, <http://www.um.es/tonosdigital/>

24 Juana Castaño Ruiz, “Discurso literario e inmigración: Escritores y tipología de textos”, *Tonos Digital*, nº 7, 2004: <http://www.um.es/tonosdigital/znum7/estudios/dinmigracion.htm>.

25 Santiago Gamboa, *El síndrome de Ulises*, Seix Barral, Barcelona, 2005.

El escritor realiza un retrato de la ciudad de París en el que va insertando la vida del protagonista, emigrante sudamericano, periodista y escritor como él, que se gana la vida gracias a miserables trabajos de ínfimos sueldos junto a otros emigrantes con los que comparte similares experiencias. Se trata de una narración en primera persona en los capítulos en los que habla su protagonista combinada con un interesante trenzado de historias en el que oímos también la voz de sus compañeros de fatigas.

La vida en la gran ciudad es dura para todos y así lo comprobamos a lo largo de la novela: “Me encontraba en París, ciudad voluptuosa y llena de gente próspera, aunque ese no fuera mi caso. Lejos de serlo. Los que habíamos llegado por la puerta de atrás, sorteando las basuras, vivíamos mucho peor que los insectos y las ratas”²⁶. Junto a los hispanoamericanos pobres vemos a los ricos muy ricos, pero también la vida miserable de africanos, asiáticos y ciudadanos de la Europa del Este, algunos compañeros en los humildes empleos que consigue para ganarse la vida en la gran ciudad, entre ellos el de friegaplatos en un restaurante asiático en Belleville: “En la puerta me recibió el propietario, un coreano gordo y sudoroso, castigado de forma simultánea por la alopecia y la caspa. Se llamaba Zuo Ye y era un hombre amable. Al verme miró el reloj y agradeció la puntualidad, pues los empleados debíamos llegar temprano para comer antes de que empezaran a entrar los clientes. En la mesa me presentó a los otros, casi todos orientales, sobre todo los cocineros y los meseros, a lo que se sumaban dos sacadores de basura de Sri Lanka y dos aseadoras senegalesas, una de ellas joven y atractiva”²⁷.

A veces se establece una diferencia abismal entre personas del mismo origen, pero a las que el destino ha llevado por caminos distintos. Así lo comprobamos a través de las palabras de uno de los personajes, compañero de trabajo del protagonista en el restaurante: “Soy coreano, pero en el sentido más triste del término, es decir coreano “del Norte”. No quiero que piense que los coreanos del norte seamos tristes, qué va. Somos gente muy alegre. Lo triste es lo que nos pasa. La riqueza de Seúl no tiene nada que ver con nosotros. Me llamo Jung Ye Woo. Nací en Pyongyang en 1940 (...) Hablo ruso y chino y ahora, desde que estoy en París, también francés, un francés impreciso que a nuestro jefe le da rabia, aunque sea mejor que el de él, razón por la cual me tiene en lo más profundo del establecimiento. El jefe es coreano del sur, de Seúl, y tienen seis restaurantes en Belleville. Qué ironía la de la vida. Llegar hasta acá, con el trabajo que me costó, y acabar siendo explotado por otro coreano”²⁸.

Otros, de origen africano, cuentan también sus desventuras y las de los que dejaron en su país de origen: “Mi hermano Babacar se fue a Costa de Marfil hace siete años escapándole al ejército y vive en Abidján, pero trabaja poco, se casó y tiene dos hijos, otra familia que mantener y otros problemas. Puso un taller de mecánica con el suegro y sobrevivió por un tiempo, pero luego llegaron unos primos del sur y el taller quebró, pues no podía emplearlos a todos. Ahora trabaja en una gasolinera de *Total*, la marca francesa, en la carretera que va de Abidján a Yassoukoudra, a dos horas de su casa. Tiene que levantarse a las cuatro de la mañana y regresa a las nueve y media de la noche. Gana 200 dólares al mes. ¿Entiendes por qué uno se va de África?”²⁹.

26 *Ibidem*, p. 11.

27 *Ibidem.*, p. 51.

28 *Ibidem.*, p. 54.

29 *Ibidem*. p. 79.

En el caso de las mujeres de Europa del Este, es muy frecuente el trabajo en la prostitución, a pesar de que muchas de ellas poseen una formación universitaria que les permitiría acceder a un puesto de trabajo digno: “Me llamo Saskia Diminescu y tengo 27 años. ¿Seguro que vas a ser discreto? Mi padre es un tendero en Bucarest y me mataría si supiera que trabajo en un bar de mujeres. Bueno, la verdad es que no voy a darte muchos datos. Soy rumana y llegué aquí hace ocho meses. No vine, como otras, engañada. Sabía que un diploma de ingeniera de sistemas en mi país no permite llegar muy lejos en una ciudad como ésta”³⁰.

Muchos de estos inmigrantes han llegado a Francia a través de largos recorridos, atravesando países y cruzando fronteras de forma ilegal. Gamboa deja a sus personajes que nos informen sobre esas vicisitudes hasta llegar a Francia. A través de las palabras de Jung, el coreano pobre, conocemos las vías de escape ilegal desde Corea a China: “Me iba a volver loco y volví a intentarlo. Una noche de invierno atravesé el río Tumen y llegué a China. El río se congela y uno puede cruzarlo a pie, aunque tiene sus riesgos. Si el hielo es débil y se quiebra uno se hunde y la corriente lo empuja debajo de la plancha congelada; es una muerte horrible. Con el deshielo, a principios de marzo, los cadáveres salen a flote con los dedos deshechos. Dedos que han luchado por salir rompiendo la costra helada. El frío los conserva muy bien”³¹.

Y a través de Saskia, su ruta de camino a París: “Yo quería ser feliz ahora, así que me lancé a la aventura y pagué el viaje, que fue algo larguísimo, siempre por la noche, en un microbús y un camión. Primero a Hungría por la ruta de Mako y luego, pasado Budapest, la frontera de Győr con Austria. De allí pasar a la bodega de un camión, debajo de una cantidad de bultos de zanahoria, algo irrespirable que debimos soportar por cerca de una hora, el tiempo de pasar la frontera y que la guardia revisara los documentos. Detrás venía el bus donde habíamos viajado y al que debíamos volver si lográbamos cruzar. Esto fue de noche”³².

Esa vida miserable determina en algunos casos un fin trágico para sus protagonistas, como le ocurre a Jung: “(...) saltó desde la ventana de su cuarto, que era un sexto piso. Cuando lo trajeron todavía respiraba, pero murió antes de entrar en el quirófano (...) Al no haber familiares debíamos ser dos allegados en reconocer el cadáver, así que un médico nos condujo al sótano. Es él, dije. Luego firmé un papel y otros dos más. El propietario del restaurante hizo lo mismo ¿Qué le pudo pasar doctor? (...) Las cosas difíciles que debió vivir, su autoestima por el suelo, la indefensión y el miedo, todo eso lo debió a llevar al estrés crónico y a la depresión. Hay una dolencia muy relacionada con estos síntomas, dijo el doctor, pero no agregó nada más, pues en esos años el síndrome todavía no tenía un nombre. Aún no había sido bautizado como el síndrome del inmigrante o síndrome de Ulises”³³.

Faïza Guène con su novela *Mañana será otro día*³⁴ representa a nueva generación de escritores surgidos en Francia coincidiendo con los disturbios en suburbios de París en 2005³⁵. Su perspectiva es diferente de la de Santiago Gamboa. No llega a París procedente de ningún

30 *Ibidem.* p. 99.

31 *Ibidem.* p. 55

32 *Ibidem.* 101

33 *Ibidem.* p. 350-51.

34 Faïza Guène, *Mañana será otro día*, Salamandra, Barcelona, 2006. En el original francés, *Kiffe kiffe demain*.

sitio pues nació en esa ciudad (1985), hija de argelinos. Representa la segunda generación de la emigración de aquellos que conocieron la colonización francesa en su país y después llegaron a Francia en busca de una vida mejor.

En su novela *Mañana será otro día*, narrada en primera persona, cuenta la vida cotidiana de Doria, una chica magrebí de quince años, que vive con su madre en las afueras de París. La madre trabaja para sacarla adelante pues el padre la abandonó para marcharse a Marruecos en busca de otra esposa más joven. Desde sus quince años es consciente del muro de separación entre los que son como ella y los verdaderos franceses, de los que recuerda humillaciones recibidas en la niñez: “Cuando yo era pequeña y mamá me llevaba al parque, ningún niño quería jugar conmigo. Yo lo llamaba “el parque de los franceses”, porque estaba en el centro de la zona residencial donde vivían sobre todo familias de origen francés. Una vez estaban todos haciendo un corro y se negaron a darme la mano porque era el día después del *aïd*, la fiesta del cordero, y mamá me había puesto henna en la palma de la mano derecha. Aquellos enanos capullos creían que estaba sucia”³⁶.

El desencuentro cultural es constante y se produce incluso en la escuela. Por ejemplo en época del ayuno islámico: “Hace poco más de una semana ha comenzado el ramadán. He tenido que pedirle a mamá que firme un papel el comedor con los motivos por los que no voy a quedarme a comer este trimestre. Cuando se lo he entregado al director, éste me ha preguntado si le tomaba el pelo”³⁷.

Estas diferencias culturales son también patentes en el momento en que se plantean matrimonios mixtos, que no siempre son bien vistos por las familias de los contrayentes: “El problema es que ninguna de las dos familias aprobaba la relación. La del padre de Sarah es bretona por lo menos...yo qué sé...dieciocho generaciones, mientras que la de Lila es más bien una familia argelina tradicional, que se preocupa por mantener las costumbres y la religión. Así pues, de entrada los parientes ya estaban disgustados y, además, la familia de su ex marido tiene un problema con las pieles oscuras”³⁸.

La madre de Doria trabaja de limpiadora en un hotel y tiene problemas de comunicación al no hablar bien francés, lo que repercute en su trabajo: “El señor Schihont es su jefe. A veces me gustaría que la palmara en el fondo de un sótano, devorado por ratas (...) Un día él la insultó, y al llegar a casa ella lloró mogollón. La última vez que vi llorar a alguien así fue a Myriam, cuando se meó encima durante una clase de esquí. El cabrón de Schihont se creía que mamá se había burlado de él porque, con su acento, ella pronuncia su apellido “Schihant”, o sea “plasta”³⁹. Es un problema que comparte con otras argelinas de su generación, como su amiga Zohra: “Una vez, hace tiempo, le contó a mamá que había apuntado a Hamza a “yuyo”. Así, a bote pronto, mamá no entendió nada. Pero al cabo de unos días, estando en casa, empezó a reírse sola. Cayó en la cuenta de que lo que tía Zohra quería decir

35 Es una de las integrantes del colectivo de escritores que constituyen el grupo *Qui fait la France?* que pretende “dar visibilidad a la creatividad que está surgiendo en las *banlieues*”. Véase el artículo de Guillermo Altres, “Literatura al calor de la “banlieue”, *EL PAÍS*, 5-5-2007.

36 *Ibidem*, *Mañana será otro día*, p. 75

37 *Ibidem*., p. 11.

38 *Ibidem*, p. 109.

39 *Ibidem*, p. 12.

era que había apuntado a Hamza a clases de judo...Hasta sus hijos se burlan de ella. Dicen que hace remixes con la lengua de Molière. La llaman “DJ Zozo”⁴⁰.

La madre de Doria es despedida del hotel y, tras realizar unos cursos de formación, consigue trabajo en el comedor de un colegio, pero allí también encuentra motivos para el choque cultural, que son afrontados con tono humorístico por su hija: “Sólo hay un pequeño inconveniente que la fastidia: en el comedor, sobre todo los martes, se sirve cerdo, y está convencida de por eso irá el infierno. Una vez me hizo una confidencia. Me dijo que el *haâlouf* no tenía tan mala pinta...A mí me pareció divertido. Pero ella se sentía culpable por haberse atrevido a pensar semejante barbaridad y encima habérmelo confesado”⁴¹.

Cada año, al llegar las vacaciones estivales, los que son compatriotas de origen regresan a su país cargados hasta los topes con regalos para los que quedaron en África, en una escena que estamos acostumbrados a ver en muchas carreteras que atraviesan España camino del sur: “Han tardado por lo menos una hora en prepararlo todo. Los niños iban bien vestidos. Se leía en sus caras la alegría y el entusiasmo que les producía el viaje. Me daban envidia. En cualquier caso, han cargado una tonelada de equipaje. Tres cuartas partes de las bolsas debían estar llenas de regalos para la familia, los amigos y los vecinos. Siempre hacen lo mismo. La madre se ha llevado incluso una aspiradora. Una *Rowenta* último modelo. Hará estragos allá abajo”⁴².

Según la protagonista de la novela, los padres viven instalados en una provisionalidad que los ata permanentemente a la idea de vuelta a su país cuando mejoren su situación, idea que no comparten las nuevas generaciones: “(...) si la madre se lleva una aspiradora, es porque tienen la intención de quedarse allí. A los niños ni siquiera se les habrá pasado por la cabeza. Pero los padres seguro que ya lo tenían planeado desde el día que llegaron a Francia. Desde el día que cometieron el error de poner los pies en este puto país creyendo que pronto sería también el suyo”⁴³.

Doria, desde su voz de adolescente, reflexiona sobre las posibilidades de integración para pertenecer a una sociedad con plenos derechos: “Yo creo que tal vez sea éste el motivo por el que los suburbios están dejados de la mano de Dios, porque aquí hay poca gente que vote. Y si no votamos, no somos de ninguna utilidad pública. Yo, cuando cumpla los dieciocho, pienso votar. Aquí nunca tenemos ni voz ni voto, así que cuando nos lo ceden, hay que aprovechar”⁴⁴.

El final de *Mañana será otro día* deja abierta una ventana a la esperanza pues Doria se niega a aceptar lo que sería un destino irremediable de vida mísera y apuesta por conseguir una vida mejor: “Yo encabezaré la rebelión del suburbio du Paradis. Los titulares de los periódicos rezarán: “Doria incendia el arrabal”; o incluso: “La Pasionaria de la periferia hace saltar el polvorín.” Pero la mía no será una rebelión violenta, como la de la película *El odio*, que no acaba demasiado bien que digamos. Será una rebelión inteligente, sin violencia, en la que nos alzaremos para que se nos reconozca a todos. En la vida no sólo están el rap y el fútbol”⁴⁵.

40 *Ibidem.* p. 31.

41 *Ibidem.*, p. 121.

42 *Ibidem.*, p. 89.

43 *Ibidem.*, pp. 89-90.

44 *Ibidem.*, p. 81.

45 *Ibidem.*, p. 158.

Una reflexión que podemos compartir como la esperanza de miles de personas que se han visto obligadas a salir de su ámbito natural, del entorno de su familia, para intentar tener una vida mejor. Para ellos, la vida cotidiana en los países de acogida no es un camino de rosas. A través de los textos de Cisneros, Gamboa y Guène hemos podido observar algunos rasgos comunes que tienen que ver con las condiciones de vida en el nuevo país que en la mayoría de las ocasiones no coinciden con las expectativas del que salió para mejorar de vida. Salida ilegal, peligrosos viajes, instalación sin papeles, alojamientos indignos, desarraigo, incomunicación lingüística son algunos de los problemas comunes. Es literatura pero responde a una realidad vivida por muchos que cada día encontramos cerca de nosotros. Una realidad que encuentra su reflejo fiel en la literatura, planteando también en ella el conjunto de problemas que afectan a diario a muchas personas que llegan, entre otros, a nuestro país. Reproducen una experiencia vital, individual o colectiva.